

CIENFUEGOS

Ciudad de orgullo y privilegio

Fotorreportaje de **OMAR GARCÍA VALENTI** / Texto: **ADRIÁN MILLÁN DEL VALLE***



“**L**A Perla del Sur” es uno de los tantos calificativos que popularizan y singularizan a Cienfuegos, una urbe de arquitectura afrancesada que encanta a residentes y visitantes, foráneos y nacionales, pues cientos de personas emprenden largos peregrinajes para conocerla y disfrutarla durante todo el año.

Mucho se ha dicho y escrito sobre la ciudad capital de la provincia del mismo nombre, atractiva por su historia, infraestructura, gastronomía y cultura. Desde el emblemático Palacio Ferrer, con su bello mirador, el teatro Tomás Terry, con sus juveniles 127 años recientemente cumplidos, la catedral Purísima Concepción, con sus torres asimétricas, el Casino Español y el hotel La Unión, hasta llegar a la inigualable bahía de Jagua, reflejo natural de la ciudad toda, nos conmueven el alma.

Muchos aseguran que es una ciudad para ver de día, afirmación con toda lógica, pues la belleza de sus monumentos, meticulosamente combinados, hacen las delicias de los más reacios a perder la tranquilidad y el reposo, –de sus casas u hoteles de ocasión–, cuando deciden realizar un recorrido por sus cuadriculadas, limpias y espaciosas calles.

Es también la Ciudad de las Cúpulas, según una voz autorizada cuando cita otro de los sobrenombres que la identifican. Sus majestuosas envolturas pétreas y cóncavas, de diversos tamaños y formas, producen un interlineado visual a la perspectiva de metrópoli desde todos los rincones que se le mire.

Su fama bien ganada como ciudad de las artes y la educación, sus universidades y centros de enseñanza de nivel me-

dio, en las esferas del arte y la instrucción, provocan a quien allí vive un sentir único.

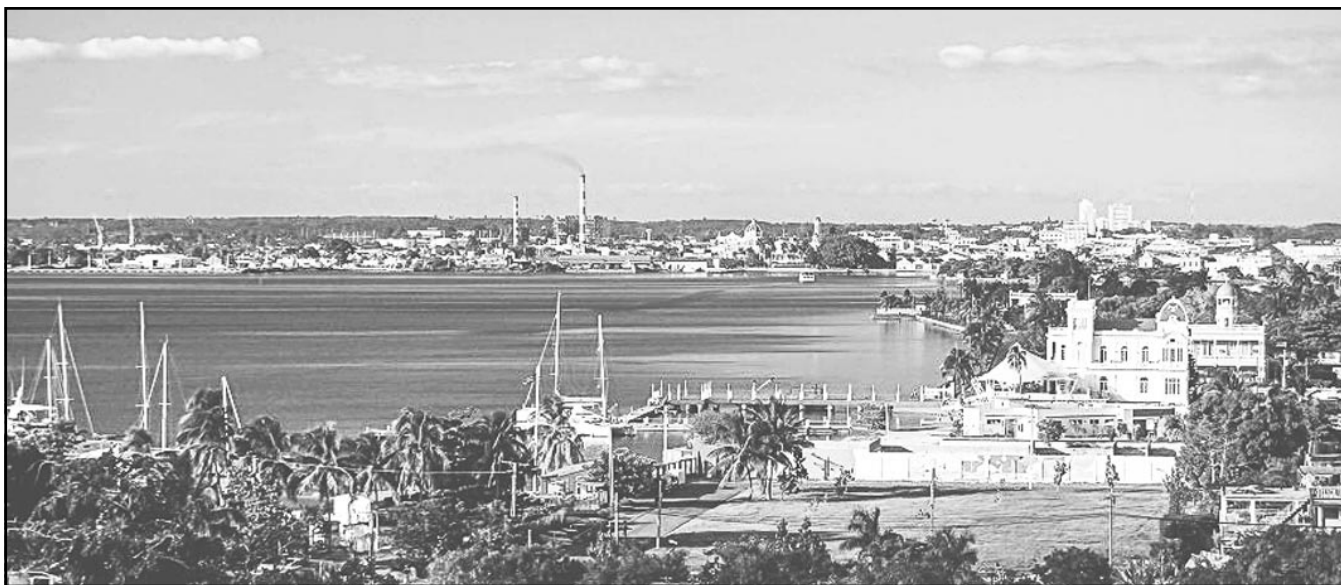
Pequeños locales –estatales o privados– destinados al comercio de variados productos comestibles alegran el ambiente, incluso en etapas invernales, cuando los termómetros se asustan de solo marcar unos inofensivos 14 grados, para con sus luces de neón contrarrestar la pérdida del verdor natural.

Un día invernal típico puede regalarnos, en unas pocas horas, la melancolía al despertar, con su lluvia esporádica, compañera fiel de nuestro inseparable sol, tristemente escondido por momentos, e incapaz de calentar los matemáticos espacios ciudadanos, declarados en el año 2005 Patrimonio Cultural de la Humanidad, por un capacitado grupo de expertos reunidos para la ocasión en Durban, Sudáfrica.

Con la llegada del verano, la vida al aire libre cobra intensidad. Pasar horas en el parque José Martí, o el largo Prado cienfueguero, como se conoce a la otrora avenida de la Independencia, provoca el deseo de almorzar en uno de sus espaciosos portales o terrazas, rodeados como pocos, de una de las plazas más bellas de Cuba.

Todo eso y mucho más tiene la ciudad de Cienfuegos con sus 198 años recién cumplidos. Uno de los lugares de Cuba que se mencionan y desean conocer, incluso aquellos forasteros que no la han visitado. Llegar aquí, descubrirla y disfrutarla tal cual, es de un infinito orgullo pero más que todo, un privilegio. ●

* Máster en Ciencias. Investigador de la Oficina del Conservador de la ciudad.



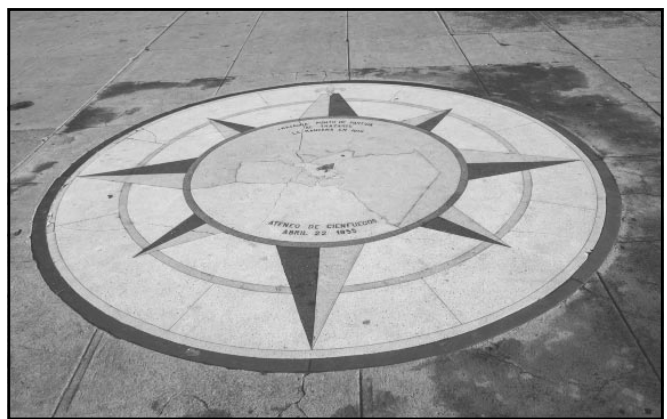
Bahía de Jagua.



Cúpula del Gobierno desde el Palacio de Ferrer.



Paseo del Prado.



Roseta.



Catedral de Cienfuegos Purísima Concepción.



Parque José Martí.



Teatro Tomás Terry.